

La Historieta de Nazario: “Tentación, Martirio y Triunfo de San Reprimonio Virgen y Mártir”; Una Hagiografía paródica invertida.

La hagiografía, según la definición de Petit Robert, es el relato de las vidas de los santos. Como lo precisa la Enciclopedia Universal, “la hagiografía es un género literario...cuyo objetivo es religioso (los santos) y busca un efecto edificante (por sus acciones «ejemplares »).

Independientemente de su carácter icónico-escritural, la historieta “Tentación, Martirio y Triunfo de San Reprimonio virgen y mártir” corresponde pues al género de la hagiografía, ya que ella tiene por tema un objeto religioso, la vida de « San Reprimonio » y además busca aleccionar al lector mediante sus actos ejemplares, como veremos.

La narración de la vida de «San Reprimonio » sigue un esquema clásico en tres episodios que son ya indicados en el título « Tentación, martirio y triunfo ». La historia es contada en tercera persona por un narrador/autor intradiegetico (frecuentemente a Nazario le encanta aparecer en sus historietas), un penitente encapuchado que aparece como hilo conductor entre las tres partes. Aparece en la primera página debajo de la viñeta con el título, a la derecha. En un bocadillo nos anuncia el título de la primera parte « La tentación », más adelante en la doble página aparece con el rostro semivelado, como una musulmana, anunciando la segunda parte “Le martyre” (esta doble página fué robada en una exposición y hubo que recurrir a la publicación en francés en la revista Zinc), y en la página 6 se oculta, minúsculo en medio de la página anunciando la tercera parte “El triunfo” apareciendo a mucho mayor tamaño, al lado de los ángeles triunfantes dando fin a un comentario, pero al margen, en una actitud bastante relajado, fumando, como otro elemento de distanciamiento del autor/narrador en relación con la historia y su simulación. Pero la historia no termina aquí ya que tiene una misión ejemplarizante y más allá de la desaparición física del santo, en una especie de documento anexo, pero indispensable, se nos presenta la escena de la canonización de « San Reprimonio »; la exposición de una reliquia muy particular; las procesiones con el santo y unas manifestaciones de protesta reprimidas; una estampita recortable del santo con una oración. Por último un milagro realizado por la intersección del santo en socorro de uno de sus fieles “De como un devoto de San Reprimonio no sucumbió a una terrible tentación gracias a la intervención del santo”, en donde encontramos, a excepción del martirio, la misma estructura narrativa que en el relato icónico-escritural principal con la tentación y triunfo del devoto. Tenemos pues una especie de redoblamiento parcial de la misma historia pero con dos diferencias que la hacen más creíbles a los ojos del lector, por un lado ya no hay arcaísmo, aunque prevalece el aspecto milagroso como una especie de revelación y por otra parte la narración en primera persona reforzando su carácter autobiográfico y su apariencia de confesión. Lo absurdo de la hagiografía consiste, (en esta historieta de Nazario, gracias a un cierto número de procesos que vamos a estudiar), en considerar ridícula e incluso perversa la abstinencia sexual de los santos en la religión católica tradicional.

La inversión

La elección del término inversión que he escogido para el título de mi comunicación no es evidentemente inocente, ya que encierra al menos dos acepciones de esta palabra polisémica. La primera acepción es la que voy a desarrollar a lo largo de este análisis que consiste en mostrar cómo una vida ejemplar puede ser una vida ridícula, en presentar las virtudes cristianas como vicios, presentar la abstinencia, la castidad y la virginidad como sentimientos antinaturales, antihumanos y sobre todo como fuente de las peores perversiones y del sadomasoquismo. Pero además tenemos aquí una inversión sexual, es decir que la tentación de la que va a escapar “San Reprimonio” es la tentación de la homosexualidad, que ha sido siempre condenada por la iglesia católica y hasta fecha reciente por la sociedad. Recuerdo la definición del “Petit Robert”, edición de 1977: “inversión, anomalía síquica que conduce aqqn. A sentir atracción sólo por los seres de su propio sexo”. Recuerdo además que la historieta “San Reprimonio” de Nazario fue creada en 1973 y publicada poco después en una España aún franquista. El término inversión se implantaba pues para dar cuenta de una doble aberración moral y sexual.

El anacronismo

Este procedimiento frecuentemente empleado por Nazario para ridiculizar las susodichas virtudes católicas de la virginidad y la abstinencia referidas a la sexualidad, consiste en trasladar al mundo contemporáneo un cierto número de procedimientos, situaciones, elementos iconográficos y estilísticos completamente arcaicos a los ojos del espectador y que se vuelven ridículos al ser presentados como perversos tanto por su presentación icónica como por su discurso .

El arcaísmo de la forma

Desde un punto de vista formal, la historieta de Nazario muestra a la vez influencias del arte miniaturista románico y del arte barroco. Todas las páginas están rodeadas por una orla decorativa en la que, como luego veremos, se esconden textos ilegibles a primera vista. La profusión de imágenes y el abigarramiento de la página nos recuerdan los códices miniaturista. Algunas viñetas son citas evidentes de dibujos románicos o góticos, como por ejemplo aquella en la que el alma del santo parece hundirse en el infierno en medio de una multitud de ángeles aterrados que intentan restablecer el equilibrio de la balanza compitiendo con otra masa de demonios que hacen peso para provocar su caída definitiva. El arte barroco se nos muestra en la profusión y el tratamiento de angelotes y diablillos que comentan las peripecias de la historia. Unos y otros son semejantes en su aspecto, actitud y lenguaje difiriendo convencionalmente en las alas de plumas de unos y las alas de murciélagos, cuernecillos y rabos de los otros. La viñeta del título es barroca por su composición: un retablo dividido clásicamente en tres zonas en las que el santo ocupa la central enmarcado por dos candelabros y sendas columnas salomónicas coronadas por dos angelotes desnudos que ocultan las partes vergonzosas de su anatomía y otros dos que cantan las aleluyas del Santo. El título aparece inscrito en una filacteria barroca en cuyos extremos hay dibujadas dos imágenes agresivas simbolizando la represión y el martirio; un pene y un escroto seccionados y clavados

sobre hojas de palma que recuerdan el sadismo de ciertas escenas románicas y góticas. A la derecha del santo una inscripción vertical nos sugiere un supuesto autor de los dibujos: "anónimo del s.XIV", con lo que Nazario pretendería darnos pistas de las fuentes, pero yo opino que esta imagen seudogótica (el arco trilobado encima del santo), es, por su estilo, más bien barroca. La imagen del santo queda realizada al ser tomada en contrapicado. Su aureola contrasta con una vestimenta de funcionario que resulta bastante anacrónica y porta en su mano izquierda, a modo de estandarte, una señal de tráfico de dirección prohibida. El extremo, como una lanza, se clava en la serpiente de la tentación, (símbolo fálico que volverá a aparecer más adelante, como un leitmotiv, en varias ocasiones), mientras con la mano derecha se rasca la bragueta en un detalle que nos avanza el tratamiento paródico de la historieta. Abajo a la derecha se nos muestra cómo este dedo extremadamente largo del santo se convierte en el instrumento de la tentación del diablo, su garra queda asociada, merced a la composición de las dos viñetas consecutivas, con la lengua de la serpiente maléfica. Pero para el lector contemporáneo, y es aquí donde se evidencia la perversidad del empleo del anacronismo, el diablo no está en el exterior del cuerpo del santo como podían imaginar los inocentes cristianos del siglo XIV, sino en el interior, en su libido, recibiendo el nombre de excitación sexual como el retrato del santo en majestad nos desvela.

El contraste entre el arcaísmo y la modernidad en la representación y el lenguaje.

El anacronismo entre la representaciones tradicionales de angelotes, diablillos, Lucifer y la tentación y el aspecto cotidiano de San Reprimonio al volante de su cochecito y de Satanás convertido en un joven chulo, provoca en el lector un efecto cómico y distanciador a la vez. Resulta bastante divertido también ver como al final del triunfo del santo su cochecito alado se pierde en el horizonte convirtiéndose en una especie de paloma que transporta el alma del santo al paraíso mientras que el diablo/puto queda chasqueado en un primer plano a la derecha.

Nazario establece igualmente un contraste cómico entre el discurso arcaizante y moralizador en estilo indirecto del narrador que no es más que una sucesión de citas usando un lenguaje religioso, convencional, manido, con adjetivos tradicionales y redundantes: " la repugnante garra del diablo; el perverso Satanás; el pérfido Satanás; los abismos del pecado y la lujuria; la venerable imagen ;nuestro excelso patrón; aquella pendiente resbaladiza que me conducía hacia un abismo negro y pestilente...Etc" y el discurso en estilo directo y en lenguaje popular de los diablillos;"chúpale el carajoo!;me apuesto contigo 5 almas a que cae!;!una mierda!;o ¡Con un tipo así gana cualquiera!".

La doble página central que representa el martirio del santo es una de las páginas más ricas y complicadas que Nazario pintó jamás. Su análisis detallado sobrepasaría los límites de mi comunicación porque haría falta adentrarse en el mundo de Sade, Bataille y el psicoanálisis. En lo que concierne al anacronismo, la yuxtaposición entre lo moderno y lo antiguo no produce un efecto cómico sino por el contrario refuerza el aspecto horrible alimentando el sentimiento de culpabilidad del joven Nazario, educado en la España franquista, internado en un colegio de religiosos salesianos durante dos años, condicionado por toda una cultura sadomasoquista cristiana que parece encontrar sus orígenes iconográficos en la Edad Media. Esta página tan

densa, consagrada al martirio del santo, nos muestra una automutilación, una autocastración como remedio radical a sus deseos sexuales en donde el uso de la cuchilla de afeitar nos remite inmediatamente a Buñuel. Esta composición de extrema complejidad (la lectura de la doble página no es lineal sino que Nazario obligará al lector a girar el dibujo en varias espirales para seguir la narración con una leve guía en forma de lengua de fuego) está presidida en el centro, cabeza abajo, por una mujer desnuda con un niño igualmente desnudo en los brazos al que masturba como una especie de Maternidad. Superponiéndose a las visiones de un niño católico en la España de Franco, víctima de sentimientos de culpabilidad, de sus deseos y de sus fantasmas, unas especies de lenguas de fuego formando espirales van surgiendo de los círculos de cada extremo del rectángulo en los que se describe el proceso de la castración; se van desarrollando escenas independientes con visiones más o menos medievales y arcaicas de orgias sexuales; torturas con “encapuchados” (salidos indistintamente de la Inquisición, de la Semana Santa o del Ku-klux-klan); San Gerónimo martirizando su miembro con una enorme piedra rodeado por un grupo tentador de diablos y diablasas libidinosos, etc. Por último una legión de diminutos ángeles y diablos se ensazan en una batalla sangrienta, encarnizada, armados de espadas y tridentes, cubriendo todo el espacio libre simbolizando la lucha del Bien y del Mal.

La caricatura

Les recuerdo que la caricatura consiste en acentuar ciertos trazos ridículos o desagradables de una descripción a fin de hacerla cómica o satírica.

San Reprimonio aparece a lo largo de toda la historia como un pobre tipo, un empleado de oficina con gafitas, modélico, típico con su traje a rayas y su corbata, siempre lloroso y aterrado. La imagen piadosa del santo, “la estampita” para recortar, con una leyenda debajo en latín y en caracteres góticos, nos ofrece un rostro de “colgado”, de simplón con su sonrisa boba y sus manos al volante de su cochecito. El lado popular, sansulpiciano de la religión católica aparece en otras imágenes piadosas que constituyen auténticas citas formales que nos remiten a una tradición iconográfica cristiana, como la viñeta con cinco óvalos con angelitos que nos remite a las estampitas de primera comunión. O la representación de la santísima Trinidad en el paraíso atentos a la prueba a la que es sometido el santo, con aspectos paródicos como la cruz que Jesucristo aún conserva en el cielo, la similitud de las nubes en las que se sientan con un campo de brócolis, el ojo de Dios en el triángulo con pestañas postizas o las gafas que lleva el dios padre dándole un aspecto de sabio despistado o de viejo hippy. El autor/narrador aparece también con aspecto caricaturesco como viejo penitente franquista con enormes gafas de sol como si pretendiera aparecer de incógnito o pasar desapercibido tomando sus distancias ante esta historia moralizante en primer grado pero que no deja de ser, con el hábito de penitente, un mero disfraz para integrarse en la escenificación de la obra. El coro de angelotes con camisones de dormir a rayas que celebran con sus cánticos el éxito del santo caricaturizan las músicas celestiales representadas en algunos cuadros del renacimiento.

La caricatura está particularmente presente en la viñeta que representa la canonización del santo, habiéndola que mirar casi con lupa al Nazario miniaturizarla excesivamente, tal vez para escapar de una posible censura, (si es que esta historieta pudiera escapar toda ella de algún

tipo de censura de la época). El texto debajo de la imagen, como pie de foto, nos habla de “las más importantes personalidades del país y representantes de países extranjeros” que asistieron a ella. Sobre un coro de niños cantores en la escalinata de un altar la imagen del Santo, flanqueada por Franco y el Papa, cada uno subido en su propia nube, es coronada con una especie de aureola. A la derecha del altar hay una compacta amalgama de obispos, frailes y monjas y en el grupo de la izquierda podemos reconocer, con aire lúgubre, al rey Juan Carlos con la reina Sofía, Carrero Blanco, el principito de Asturias, las hermanas del Rey y Carmen Polo con militares y soldados. Cruces y flores de lys decoran los fondos y en primer plano las cabezas de los fieles de espaldas separados del altar por una barrera de soldados y ridículos y grotescos curas.

El santo se ha convertido en patrón de Toledo y es llevado en procesión por las calles por un grupo de fieles cuidadosamente seleccionados por Nazario entre una gama de personajes siniestros de la peor época franquista. Camisas y gafas de sol negras, bigotitos y caras desencajadas. Los símbolos que portan en banderolas y estandartes no pueden ser más significativos: unas enormes tijeras castrantes y una siniestra calavera símbolo de la muerte. Una especie de Doña Urraca con mantilla portando un estandarte con unas tijeras nos recuerda el TBO franquista. Como se supone que las viñetas/recortes de prensa pertenecerán al periódico franquista por excelencia, el ABC, portavoz del régimen, en la ilustración central que nos presenta una manifestación antireprimonia formada por grupos de gente desnuda que corre, montan en un camión repartiendo octavillas haciendo huir en desbandada a los fieles aterrados, los manifestantes aparecen con guiones negros tapándoles sexos y pechos constituyendo una jocosa caricatura de la censura.

La última viñeta del “milagro” es también caricaturesca presentándonos al fiel frente al altar del santo acompañado de su mujer ofreciéndole una vela y una novena en expiación de su pecado. En el altar el santo es representado alojado en el interior de su coche y acompañado, no por el chulo tentador, sino por un ángel guardián que en nada tiene que envidiar en belleza y juventud al joven de la tentación. Pero como ocurre a menudo en la obra de Nazario, esta última viñeta resulta paradójica y nos abre nuevas perspectivas. El devoto, que se ha dejado crecer la barba como símbolo de masculinidad y viste de forma idéntica al santo, aparece acompañado de su mujer con aspecto de doble del devoto travestido. Me diréis que es normal que el marido que quiere travestirse use las ropas de su mujer pero las ropas que viste la “esposa” le dan un aire ambiguo, más que de esposa discreta de un gris funcionario, de puta o de travesti.

La hipérbole

Abunda frecuentemente en los comics de Nazario un punto de farsa, de exageración cuyo efecto cómico es a menudo devastador. Desde el punto de vista gráfico, la hipérbole es indisoluble de la caricatura, que consiste en exagerar los trazos, en acentuar los aspectos desagradables, en lo que no volveré a hacer hincapié, excepto en lo concerniente a la tipografía en donde juega un papel particular. En la segunda página, por ejemplo, la potencia sonora y semántica del discurso divino queda resaltada por aparecer el bocadillo en el extremo de un rayo zigzageante, por las letras de caracteres gruesos y repetidas y por la escritura fonética. Una onomatopeya gráfica expresiva traduce al mismo tiempo el frenazo

brusco del coche del santo cuando los faros enfocan la silueta tentadora del diablo en el parque y su excitación (p.2) y otra traduce su decisión de resistir a la tentación cuando expulsa al diablo del coche con un “fuera de aquíiii!”. Igualmente en el “milagro”, desde su comienzo con una forma canónica arcaica: “De cómo...”, hasta la exclamación indignada de San Reprimonio que aparece en el bocadillo con caracteres más gruesos que el resto y con señales de exclamación repetidas “¡Qué haces insensata!” (P.8). En la siguiente viñeta el arrepentimiento del santo queda resaltado de forma hiperbólica por la onomatopeya del portazo, (BLAM), para terminar con el dedo divino acusador que se abate en medio de un rayo luminoso sobre el cuerpo desnudo desesperado y arrepentido del devoto que nos recuerda el gesto del condenado expulsado del cielo en el Juicio final migelangelesco. En esta misma historia anexa ejemplarizante el deseo de travestismo del personaje masculino y su homosexualidad reprimida aparecen a lo largo de la historia bajo la forma gráfica de una negra silueta como tentacular, como una planta carnívora que amenaza con engullirlo, “aquél monstruo que me repugnaba y seducía”. La manifestación de los “degenerados” completamente desnudos, haciendo gestos obscenos, repartiendo panfletos posiblemente pornográficos y profiriendo blasfemias es una especie de farsa hiperbólica rotunda. Pero en donde Nazario logra su mayor golpe de efecto, la plenitud, es en la viñeta siguiente en la que aparece expuesto en un relicario el sexo cortado incorrupto del santo. Exquisitamente guardado en una urna neo-gótica, reposando sobre un cojín de seda, presentado en un minucioso primer plano, el sexo de San Reprimonio es conservado en la basílica del Valle de los Caídos, (el monumento más emblemático del franquismo), lo que supone un flagrante atentado a la función del lugar. A renglón seguido un hiperbólico “millares de fieles” no hace más que reforzar el sentido escandaloso, paradójico y contraindicado de ese sexo que eyacula milagrosamente todos los sábados por la tarde, cada semana, (guiño de Nazario que hace referencia a la expresión humorística aplicada a los españoles “Sábado, sabadete, calzoncillos limpios y polvete”), siendo como es, castrado, símbolo de abstinencia y virginidad.

El miniaturismo

Prefiero emplear el término miniaturización al de detalle, porque el cómic es muy diferente a la pintura. En él debido a la yuxtaposición y al cambio de escala de las viñetas, (por una especie de efecto de zoom fotográfico), un detalle puede convertirse en algo enorme y fundamental para la historia. En la primera página lo comprobamos en la viñeta en la que se nos muestra en un círculo el detalle de la entrepierna del santo acariciada por la garra del diablo, mientras en la viñeta inmediatamente a la izquierda se nos presenta la lengua de la serpiente que desciende oponiéndose a una horda de espermatozoides, bastante aumentados, que sube hacia ella. Hay muchos pequeños detalles en la historieta que pueden pasar desapercibidos sobre todo los que se refieren a guiños antifranquistas. La miniaturización tiene pues como función esencial permitir al cómic evitar la censura, pero juega también un papel de distanciamiento a menudo cómico como ocurre en la p.2, última viñeta a la derecha, en la que un angelote en actitud de orar no puede impedir de forma paradójica murmurar y comentar para el lector la actitud provocativa y tentadora del diablo diciendo “chulo, Eh!”. En la página 6 el narrador deviene minúsculo para anunciar la tercera parte colocándose como dentro de un paréntesis entre el rechazo del santo y el asombro y abandono de la escena del diablo.

Como hemos visto, la caricatura de las autoridades españolas y del Papa no ofrecen problemas a causa de la miniaturización de la escena en la versión editada del cómic, pero también podemos hallar semiocultas frases críticas, anecdóticas y autobiográficas en las orlas que rodean las páginas. En unas podemos leer: "terminado el 12 de octubre de 1973, día del Caudillo. Gracias le sean dadas porque sin su colaboración y la de tantos otros como él esta soberbia cagada no hubiera sido posible", texto que lo hace responsable del condicionamiento social sado-masoquista y sexualmente perverso denunciando el poder franquista y su ideología represiva nacional-católica.

En la orla que enmarca la p.6 podemos leer varias frases. La primera, "Para la demonia Montes besitos de la Sari Recordando su Tentación frustrada", evoca el hecho real en que está inspirada la historia. La Sari (Na-Sari-o) es Nazario y "la demonia Montes" es un amigo sevillano, homosexual que fue abordado un atardecer cuando se paseaba por el parque de Maria Luisa por un señor montado en un coche que primero lo invita a entrar y luego, en un arrebato, tras meterle mano, lo arrojó fuera arrancando el coche a toda velocidad y desapareciendo. El segundo texto es un saludo amistoso de un amigo a Nazario llamándolo don Sorio; "Ola Tio, don Sorio", que nos vuelve a dar la fecha de realización de la obra, 1973..El tercer texto es una especie de proverbio a la gloria de Sevilla: "Y Sevilla casi na, masho", terminando con una imprecación contra la represión: "Ojo y que la guara de la repri con su pan se lo coma".

La ironía

La desmitificación de los personajes y de los valores morales y religiosos que ellos encarnan supone evidentemente una complicidad entre Nazario y el lector urbano adulto, o adolescente de "cómic underground" que haría una lectura irónica, es decir en sentido contrario al primer nivel de lectura, esta seudodefensa de valores morales judeocristianos, la abstinencia, la virginidad en las cuales no creen. El nombre del santo "San Reprimonio" resulta revelador ya que el valor negativo de la represión que aparece ante nuestros ojos contemporáneos, como un atentado a la libertad, esta autorrepresión del protagonista fiel reflejo de la sociedad, es sustituida por valores positivos en la tradición cristiana que pide un autocontrol y sacrificios como la castidad o la abstinencia. El texto, que no es más que una sucesión de citas recogidas de discursos tradicionales propios de las tentaciones de santos, como las de San Antonio por ejemplo, aparece en el contexto de la España de los años setenta, en una especie de "pre-movida" barcelonesa como totalmente arcaico, desfasado y por consiguiente cómico. Pero la ironía suprema o la perversión de este discurso es que ha permitido a la historieta de Nazario escapar de la censura ya que ésta no va más allá de la lectura del primer nivel considerando maravillosa y edificante la historia de "San Reprimonio", incluso, en la manifestación abortada contra la procesión del santo en Toledo, los miembros del grupo anarquista homosexual maoísta de tendencia sado-masónica (una amalgama heterogénea, hiperbólica y cómica con siglas ridículas-A.C.HO.MA.SO.-se nos presentan como grupo de degenerados peligrosos para la sociedad, cuya misión no es otra que la destrucción de los valores eternos e inmutables de "nuestra" cultura, la cultura española franquista, judeocristiana y católico integrista. Y aquí se llega al fondo de la ironía ya que de forma totalmente invertida, Nazario nos revela, aparentando condenarla, la finalidad de su obra.

Nazario que es un artista muy consciente de los límites de la libertad sexual de la sociedad española franquista e incluso de la transición, exagerando de forma voluntaria en sus comics, es lo que he llamado hipérbole, los aspectos sexuales escandalosos y provocadores en una especie de desafío que también podría llamarse exceso, propios de toda minoría social. Su cómic marginal es a la vez una liberación de su propia libido, aquí en "San Reprimonio", de su infancia y de su adolescencia reprimidas, de sus complejos, de sus sentimientos de culpabilidad, de sus fantasmas, pero es además una denuncia paródica, hiperbólica y caricatural de los tabús sexuales de la sociedad nacional-católica represiva sexualmente en la que él ha vivido. En esta verdadera cruzada que Nazario ha emprendido contra la moral sexual judeo cristiana, la perversión de la hagiografía y su inversión han constituido un episodio de primera magnitud.

Eliseo Trenc Balleter

Citacion et Détournement. "Les Séminaires du Grimia-3"

Publication du Grimh/Grimia, Université Lumière-Lyon 2

Lyon, 2002

pag.43/60